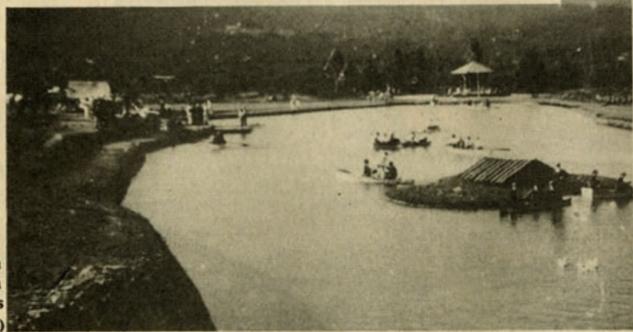


Coordinadora: Fanny Patricia Guerra Gómez



El Circo España
(Foto Archivo)



III El bosque de la
Independencia... años ha
(Maz, Estudios
Fotográficos)



Medellín 1900-19... (II)

De la pizingaña al fútbol

Por Margarita Restrepo
Santamaría

Pizingaña, pizingaña, jugaremos a la araña.
¿Con cuál mano? Con la cortada.
¿Quién la cortó? El hacha.
¿Dónde está el hacha? Rajando la leña.
¿Dónde está la leña? Cocinando la mazamorra.
¿Dónde está la mazamorra? La gallina la derramó.
¿Dónde está la gallina? Poniendo un huevo.
¿Dónde está el huevo? El padrecito santo se lo comió.
¿Dónde está el padrecito santo? Detrás de las puertas del cielo.
Co-rre ni-no que te pi-ca el ga-lli-to-..."

Muchos paisas llegaron al cielo jugando golosa. Otros aprendieron la r a fuerza de "materilerilero"... o se quebraron apostando a que en nuestro terruño no gustaban las apuestas. Hace un tiempo, hablar de policías y ladrones era hacer referencia a una acción divertida; jamás implicaba un problema de índole social. Y las pitas que se usaban para amarrar paquetes se empleaban para hacer figuras con las manos: escalera, pata de gallina, el pocillo y el plato, la cunita—

IMAGINACION DESECHABLE

10, 20, 30, 40... "cocli cocli, al que lo vi lo vi, y al que está detrás de mi tapao y no pago..." "Una, dos y tres, caballito inglés..." "Que pase el rey que ha de pasar, que el hijo del conde se ha de quedar..." "Somos los estudiantes que vamos a estudiar, a la capillita de la Virgen del Pilar..." "A que te cojo ratón; a que no, gato ladrón; apostemos una arepa y un chicharrón..." Después del agügu, las carantoñas y cosquillas que los

adultos seleccionan como conductas divertidas para el bebé, los habitantes de la villa de La Candelaria, ingresaban, poco a poco, al mundo de la recreación sencilla, pero imaginativa, y con menos exigencias para el goce que las de un niño paisa de los últimos decenios.

Nuestros padres y abuelos no tuvieron aviones con pitos y luces; ni muñecos que tomaran tetero e hicieran "pis". No conocieron grabadoras de plástico ni radios transistores y, mucho menos, betamax. Porque, en ese entonces, eso que llaman progreso no ofrecía, en los supermercados, el remplazo de la imaginación en empaques desechables. En el Medellín Viejo aunque no tanto—, los pequeños no necesitaban tantos chécheres y les sobraba capacidad para disfrutar con lo cotidiano, "made in Colombia".

Las escobas limpia-techos servían de garrocha para saltar alambros. Las hojas de palma de la calle Bolivia, para armar programas de rodada en el morro de El Salvador. Las cajas de las mercancías, para construir fantásticos carros de madera. Una lata de sardinas más una cuerda, resultaba tan chévere como un pato Donald de pilas, y las tabillitas de los helados eran suficientemente buenos para construir figuras.

CABALLITOS

Con un simple pizingaña, jugaremos a la araña y la proyección de formas en la pared—con la ayuda de las manos y la luz de una vela—, se iniciaba el juego. Canciones y rondas. Dos filas de asientos para jugar reloj; un grupo de chicos y adultos que excede, en número, a la cantidad de sillas, gira en torno a ellas hasta que se dé una hora. En ese instante, todos corren a sentarse. A medida que la diversión avanza, las sillas disminuyen. Al final sólo queda una:

la del ganador.

Una piedrita en las manos de algún integrante de la rueda y el señalamiento de alguien, para que adivine quién la tiene.

"Antón, Antón pirulero, que cada quien entienda su juego", con un maestro que debe ser imitado—en todos sus movimientos—; quien falla, "paga una prenda".

Mataculín, rodadero o... Siempre había en qué montar. Los hermanos o los grandes del colegio hacían las veces de caballos para los más pequeños; corceles que respondían a un nombre Cacharro o Chaleco, se paraban en dos patas y obedecían, en ocasiones, al golpe suave de una vara de madera que manejaba su jinete. También, para el botellón, la posición del caballo era esencial: se brincaba sobre una fila de compañeros e, inmediatamente, el saltón ingresaba a ella para que, luego, el colero repitiera la hazaña.

HASTA MISA

Montar en corceles humanos... y subirse con un saco de arena amarrado del pantalón a la vara del premio... una vara enjabonada—que tenía en la cima una caja de galletas Sultana y un balón. El que lograba escalarla se llevaba el premio y se ganaba, de ñapa, el regaño de la mamá que debía remendar la ropa.

Chucha envenenada (tirar la pelota para quemar a los jugadores), escondidillos... "Por aquí hay quemadita, por allí hay fumadita", al lado de los pilares... Gallina ciega... Comiditas y teccitos para las muñecas poco se usaba jugar a la mamá y al papá, al médico y a la enfermera... Disfraces que incluían con frecuencia los tacones de la señora de la casa y una toalla o algo parecido para otorgarle el valor de ornamento religioso. Fueron muchas las misas que protagonizaban los pequeños tiranos del hogar.

José Tejada
Luis Lalinde Botero

PERIODICOS - LIBROS Y REVISTAS

Mundo al día (1925-1926)
Index Colombia (Anuario ilustrado-1931)
La semana (1915-1916)
Repertorio Histórico (1924-1933-1934)
Directorio de Medellín (1906)
El pueblo antioqueño (Revista de la Universidad de Antioquia-1942)
Medellín: Su origen, progreso y desarrollo. Por Jorge Restrepo Uribe. 1981.
Miscelánea sobre la Historia, los usos y las costumbres de Medellín. Por Alberto Bernal Nichols.
Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejezes. Por Eladio Gónima. 1909.
Testamento del Paisa. 5ª. ed. Por

Agustín Jaramillo Londoño.
La ciudad (1675-1925). Por Agapito Betancur y otros.
Hombres y empresas de Antioquia. Por Alfonso Mejía Robledo. 1ª. edición. 1971.
Crónica Municipal. (1967).
Monografías de Antioquia. Por Heriberto Zapata Cuéncar.
Revista semanal "Sábado". (Mayo, junio y julio de 1921).
Guía Turística de Medellín. (1943).
Obras completas de Don Tomás Carrasquilla. Por Gabriel Poveda Ramos. 1979.
Una vida, una lucha, una victoria. Por E. Livardo Ospina. 1966.
Antioquia tierra de trabajo y progreso. 1961.
Archivo EL COLOMBIANO
Biblioteca FAES.

COLABORADORES
Juan Zuleta Ferrer
Juan Guillermo Restrepo Jaramillo
José Gutiérrez Gómez
Bertha de Gómez Martínez
Luz Castro de Gutiérrez
René Uribe Ferrer
Agustín Jaramillo Londoño
Jorge Molina Moreno
Miguel Zapata Restrepo
Samuel Arango Uribe
José Arriola del Valle
Guillermo Echavarría Misas
Joaquín Jaramillo Sierra
Nena Olano de Jaramillo
John Fernández
Alfonso Galvis Duque
Jairo Machado
Alberto Restrepo Restrepo
Jorge Franco Vélez
Yolanda Mejía de Uribe
Roberto Cadavid Misas
José Guillermo Ángel

En esta tierra, dos paisas han llegado a apostar frente a dos libras de panela, dispuestas sobre una mesa, "a ver a quién se le para primero una mosca en el pedazo de dulce".

TREN DE PESCADORES

Baños en los charcos Los Naranjos, La Palma, El Palomo, El Sauce o El Mico—del río Medellín—; en La Hueso (El Poblado), Las Perlas (La Toma) o la Corcovada (El Cucaracho, Robledo). Pesca de sabaletas también en el río Medellín—, en paseos de fin de semana, con huevo duro, papas sancochadas y carne fría al hombro. Cacería de guartinaja (conejo negro, hoy desaparecido) y guagua, con escopetas y sin salvoconducto, porque de esa palabra ni siquiera se hablaba. Existían el tren de los pescadores, que salía los domingos, a las 6 de la mañana, de la Estación Cisneros; y sitios de reunión para estos profesionales: La Estación Villa, donde se subían la mayoría de ellos, luego de asistir a misa de 5, en San Benito, Yarumito, Popalito, Pradera y Botero, cuatro escalas de la Ruta, en las cuales se bajaban del tren para seguir al sitio de la pesca.

Competencias con cometas, o con barriletes, de hasta 108 pliegos que, para ser elevados, necesitaban de un espontáneo escalador de techos, que, desde lo alto, sostuviera la punta con una caña. Como herencia de los españoles, riñas de gallos en Cantalero; caballos en los hipódromos de San Fernando y, Los Libertadores en Itagüí—, y El Estadio.

EL CIRCO ESPAÑA

Antes de que se construyera La Macarena (1941), antes de que en territorio paisa se hubiera visto a Dominguito y a Manolete, existió un escenario que fue—según la necesidad— plaza de toros, ring de boxeo, o sala de cine: El Circo España (en Caracas con Girardot), construido por don Alejandro Ángel (1909-1910), con estanques y patos a la entrada, especies de reporteros gráficos con máquinas de retratar (de cajón) y graderías de madera, con capacidad para cinco mil personas.

Al son de El Relicario tocado por la banda Paniagua, el público vio desfilar grandes y... no tan grandes figuras: Bienvenida I, Litri, el banderillero Venancio, Rubito de Sevilla, Chiquito de Begoña, el rejoneador portugués Simao de Veiga, David Liceaga, El Tigre de Guanajuato, Albino, El Niño de la Palma. En El Circo España, Juan de Dios Toro Juancho, el barbero—mató un toro con un sable de policía, Rafael Gómez Ortega—El Gallo—protagonizó la espantaa. El paisa Valentín, quien sólo participaba en una corrida cada año, o cada dos (el resto del tiempo estaba incapacitado), puso varias banderillas sentado en un taburete.

También recuerdan algunos la famosa pelea de boxeo de un gringo con un antioqueño. El primero, en un anuncio de prensa, retó a cualquier voluntario local; el segundo, un muchacho Carvajal, de La Concha muy fuerte pero ignorante de lo que a tenido alma de tahir.

FUTBOL

Cuentan que, hace algunos decenios, a los antioqueños no les llamaban mucho la atención las casas de tres pisos, con cierto toque europeo, porque "estaban hechas en inglés" y no entendían. Sin embargo, "The Antioquia Futbol Club" y "The Medellín Golf Club" lograron sobrevivir, al igual que el Club de Tenis, donde se jugaba con vestido de cachaco y falda larga, por allá en 1916.

Poco se sabía del deporte profesional como tal. Un joven era capaz de conseguir tres medallas de oro en atletismo, en desarrollo de unas olimpiadas nacionales (en 1931), sin mayor entrenamiento. El ritmo de la vida era sinónimo de ejercicio; no había necesidad de recomendarles a los ejecutivos gimnasia, trote y escaleras, para el corazón, ni hacía falta crear un club de la salud. Eso de estar oxidado no se estilaba en los viejos tiempos.

El fútbol siempre fue el fútbol pero, básicamente, a nivel de aficionados. En la cancha de Los Muños, que luego se denominó Manga de Los Belgas (terrenos del Hospital de San Vicente), en la manga de Sevilla, o de Los Libertadores (por la Bolivariana de Laureles). La entrada valía 50 centavos, y un jugador tenía que contentarse con recibir, esporádicamente, y con motivo de un triunfo, un vitrinazo en un aviso de publicidad, o 50 pesitos. El fútbol profesional sólo apareció hacia 1948 y tuvo su época dorada, entre este año y 1954.

UN SILENCIO

Los equipos Samario, Boca Junior, América, Santa Fe, Millonarios y Medellín, entre los nacionales. Orión, de Costa Rica, El Herediano, La Alianza y el Nueve de Octubre. ¿Jugadores que sonaron mucho?: Carlos Álvarez, gran portero; el General Villa (Arturo), el Capi Jaramillo, Luis Patiño, el bailarín pirata; Chico (Guillermo) Vásquez, José Santamaría, Los Hermanos Irra (Hernando e Israel). Árbitros como Arturo Alarcá, Luis Rendón y Gonzalo Peláez. Recuerdos de las 7 derrotas sucesivas que sufrió el Medellín—11 veces campeón departamental—, y del incendio de la cancha (con bala y muertos), en 1944, fecha señalada para un encuentro entre el Medellín y Huracán; un hecho que se calló porque ese fue el día del golpe a López Pumarejo.

Polo en Andalucía (Envigado). Cabalgatas cotidianas. Pesca en el río Medellín. Caminatas en los alrededores de la ciudad. Cacería, prácticas de natación en los charcos. Cuando en la capital antioqueña se podía deambular sin que por culpa de un hueco se lo tragara a uno la tierra. Cuando era más importante el caballo que la motocicleta, por el cauce del río corría agua y no basura, y, en lugar de atracadores, uno encontraba conejos...

¿Sabe por qué cada semana se habla más de VENTANA?*

RAZON DE SER DE EL COLOMBIANO

Ventana

Circulación Certificada
de diciembre 31 1982: 114.273
a marzo de 1983: 118.127 Nos.

PORQUE BASTA LEER PARA CREER
* La revista de EL COLOMBIANO